

un joven que expresa su verdad, aún a riesgo de contradecir a los que eran sus lectores y quiere tener como amigos en el futuro.

En su parte central, —la más detallada, la más verídica, la más dramática—, Leonardo Fonseca narra las epicas que vivió en Cuba, al regresar de África. Es un reportaje amor de hechos increíbles, y al propio tiempo una denuncia de la corrupción, las intrincadas, las venalidades y las injusticias de la lucha por el poder entre los dirigentes de segunda clase, o quienes acuden por sus nombres y apellidos. Dámas los califica como "la nueva clase". Fonseca los llama como "hurgueros del socialismo".

En las docientas páginas del volumen, el autor da pruebas de un nascente poder narrativo, fuerte y sincero a pesar de la desconfianza del estilo. Los diálogos son naturales. Agudas son las observaciones. Es valiente en las calificaciones. Va al fondo del tema, sin dar demasiada importancia al juicio de los lectores. Tiene cualidades de escritor.

Cada capítulo lleva al frente una frase de Castro. La selección ha sido hecha para evidenciar su falsedad. Por ejemplo, en el titulado "El regreso a la patria", donde resalta la indiferencia oficial ante el regreso de los combatientes, el lema fidelista dice: "las banderas de internacionalismo ondean victoriosamente en la patria socialista".

"De Angola a Miami" es título apropiado a la narración, porque cubre el tiempo transcurrido desde su partida de Luanda hasta su arribo a Estados Unidos.

¡Difícil, dramática travesía! ¡Increíble viaje!

Pero el viaje más importante —que el autor no narra en el libro— es el viaje al retorno visible, del comunismo en América la demócrata norteamericana.

Noventa milas de distancia, veinte años perdidos.

Fonseca los ha dejado atrás. Eso es la gran aventura de su primer libro.

Al volver de distantes riberas,
con el alma entulada y sombria,
asomó buqué mi bandera,
y he visto otra además de la mía.

¿Dónde está mi bandera cubana?
la bandera más bella que existe,
desde el buque la vi esta mañana
y no he visto una cosa más triste.

Bonifacio Byrne

DEDICACION.

Por los siglos de los siglos
amén del tiempo y la distancia
que nos separa de la patria.